

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre . . . 1'80 pesetas
Semestre . . . 3'50 id.
Un año . . . 6'25 id.

NÚMERO SUELTO:

15 cénts.

Para paquetes de varios números, precios convencionales

ORIENTACIONES NUEVAS

Juveniles

ORGANO CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

CUERPO DE REDACCION

Director y redactor:
JUAN PARELLADA

Dibujante y redactor:
CLAUDIO GIMENO

Redactores:
T. DORESTE
JUAN ANTÓ
VICENTE BUÑUEL
RAMON GARRELL
ISIDRO VIAPLANA

LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA Y LA REVOLUCIÓN

Alerta a los pacifistas

POR EL DR. FELIX MARTI IBAÑEZ

yo final brilla el sol de la ansiada Libertad.

¿Qué os detiene a todos los que hoy os sentis indecisos ante la revolución? Yo lo sé: Por una parte, la timidez inherente a todo idealismo habituado a batallar en el terreno del pensamiento que se ve en trance de actuar en un

plano de realidades. Por otra parte, la quemazón espiritual que os reporta a los pacifistas la violencia, la sangre, el dolor y la muerte que van unidos al carro de fuego de la revolución. Ante todo eso, sentís lo que se ha dado en llamar «la objeción de conciencia», es decir, el escrúpulo casi místico de

actuar en defensa de la revolución que vosotros creéis inferior a la que idealmente os habéis forjado antes. ¡Alerta, pacifistas: atención todos, idealistas y teorizantes. Revisemos juntos el concepto de la objeción de conciencia que paraliza vuestra actuación revolucionaria.

Desde el 19 de Julio, en el cual todos los intelectuales españoles que habíamos defendido anteriormente la causa revolucionaria, nos vimos en el trance de llegar a la realización práctica de cuantos ideales sostuvimos teóricamente en otras épocas, he venido dirigiendo a la clase trabajadora una serie de mensajes encaminados a afianzar la unión entre los obreros del puño y de la frente y a empujar a la lucha a los indecisos.

Durante un año he venido llamando a la acción a los antiguos trabajadores del pensamiento y he inducido a reflexionar a los platónicos de la acción, cumpliendo así mi deber de hacer de la palabra hablada y escrita un instrumento más de la lucha revolucionaria.

Pero en todas mis exploraciones a través de esa manigua inquietante que es el alma de las multitudes, he tropiezo con zonas de resistencia, sectores sociales en los cuales el vendaval revolucionario sólo henchía débilmente las velas del entusiasmo. He conversado con antiguos amigos, que en época de paz fueron teóricos de la Revolución y que hoy se muestran extrañamente aturcidos. Tal y como prisioneros que habiendo soñado durante años con la luz del sol, al recibirla de improviso en la cara, tuviesen que cerrar los ojos cegados por su resplandor. He encontrado soñadores de la Libertad, que por ella combatieron en tiempos de represión y que hoy permanecen al margen de la contienda, contemplándola con ojos en los cuales aletea el pajarillo de la tristeza. He recibido cartas, en las cuales personas que me han hecho el honor de seguir paso a paso mi modesta labor, me exponen sus conflictos espirituales, sus dudas. Toda la tremenda tribulación anímica que les aqueja el alma con las zarpas de la vacitación. Otros se han extrañado al verme sumergido en la acción revolucionaria, saliendo de aquel misticismo teórico que siempre alimentó mi vida anterior.

En una palabra, me he enfrentado con toda una legión de individuos atormentados y angustiados ante el caos de pesadumbre y tormenta de inquietudes que la Revolución ha desencadenado en su alma. Y, como veo que nadie se ocupa de esa revolución espiritual que acongoja tantos seres y además con tristeza contemplo una masa de posibles luchadores que perdemos para la causa al no habernos preocupado de atraerlos a ella, voy a recoger en este mensaje mi réplica a todos ellos, para darles por satisfecho si consigo, aunque sólo sea en un caso, desvanecer sus dudas, tonificar su espíritu decaído, y de un vigoroso empujón, lanzarlos a nadar, pecho al agua y cara al viento, en el torrente revolucionario. ¡Oídme, por tanto, todos vosotros, idealistas, teorizantes de la revolución, místicos del ideal, enamorados platónicos de la Libertad!

¡Mujeres soñadoras; todos aquellos que en vuestro espíritu sentís la revolución y, sin embargo, no os veis capaces de salir en defensa práctica de la misma! Y os comprendo y respeto vuestro conflicto espiritual; pero como un servidor de la humanidad que soy, debo ayudaros a encontrar el camino, indicándoos cómo yo encontré el mío propio. Vosotros perseguís la liberación espiritual; queréis que vuestra alma sea libre para dilatarse hacia el horizonte ideal de la justicia y la Fraternidad. Pues bien, la revolución os brinda el camino para elevaros espiritualmente; os ofrece un sendero de perfección, que como todos los senderos, tiene espinas y zarzas, pero a cu-

Ante todo, amigos míos, decidme: ¿Qué es un intelectual y qué valor tiene su tarea si no es la de sembrar esa cosecha de ideales que el proletariado manual realiza con su esfuerzo? Una idea vale en cuanto representa una realización futura. El pensamiento sin la acción, es como un arco tenso sin fecha que apuntar. Y un intelectual capaz de vivir los ideales que ha sembrado, un teórico puro de la libertad que no sabe luchar por ella, es matado del espíritu al cual arrancaron la voluntad. Y el mundo no lo mueve el pensamiento, sino la voluntad. La historia no la han hecho los filósofos que sembraron nuevas ideas, sino los hombres que, haciendo vendimia de esas ideas, supieron realizarlas a costa de su amargura y esfuerzo.

La voluntad es el cincel de la historia y los intelectuales tienen como misión afilar y orientar el formidable instrumento de la voluntad popular. Pero el intelectual no es una casta aparte, ni debe tener privilegios de clase. El intelectual es un obrero de la brigada del espíritu, hermano de lucha de los que integran las brigadas manuales. Su puesto de lucha está en la vanguardia, junto al proletariado; y desconectarse del pueblo equivale para él perder las raíces por donde chupaba la savia vivificadora y morir lánguidamente por consumación. El mito poético de Anteo, cuya fuerza estaba en los pies y toda cuya potencia radicaba en tener las plantas posadas en el suelo, se repite en los intelectuales. Muchos de ellos viven hasta hoy en una pirueta inestable, sin pisar la tierra del alma popular. De ahí su falta de vitalidad y energía. Hoy, al contactar con el pueblo, podrían recobrar la fuerza y el ansiado vigor. Pero aún se empeñan en vivir en el mundo platónico de las ideas envueltos en las nubes de su idealismo, sin reflexionar que ha llegado el momento de tomar tierra y amasar el barro fecundo del proletariado, la etapa de luz de la Nueva Era.

No. El pensamiento no puede ni debe desligarse de la acción. Goethe, el portentoso enciclopedista y poeta genial, dijo: «Es preciso actuar». Y Lenin, el genial revolucionario, afirmó: «Es preciso soñar». Porque ambos, símbolo plástico del arte y la revolución, reconocían que pensamiento sin acción es un acto de onanismo intelectual, y que acción sin pensamiento es una carrera en un corcel sin brida. E igual que el proletariado debe meditar sus actuaciones, ha sonado ya la hora histórica de que todos los teóricos de la Revolución bajen a defenderla desde los palacios de cristal del pensamiento, a la áspera palestra de la acción. ¡Acción! He ahí el sendero. Y si todo soñador idealista es un buscador del camino hacia sí mismo, debe saber que el más recto sendero hacia él a ma es el de la acción.

¡Actuar! Vivekananda, el místico revolucionario hindú, lo dijo con una frase genial: «¡Mi Dios! No reconozco más Dios que la Humanidad doliente, los miserables y oprimidos, los hambrientos y esclavizados. Mi Dios es la suma de todos ellos. Por eso digo que si queréis hallar a Dios, servid a los hombres. Mientras haya un sólo perro hambriento en la India, alimentarle será mi religión.» Magníficas palabras que encierran todo un Evangelio de la acción. Muchos las hemos adoptado como brújula y hemos hecho nuestro ese deber de servir a los hombres, en el cual radica el más elevado idealismo revolucionario. Reconoced el imperioso apremio de actuar, de luchar en la realidad por lo que antes ensañó nuestra fantasía. Pero existe otro

(Segue a la página 3)

CARN DE CANÓ

Carn de canó, dieu, mare? Com fibla la vostra llengua d'escorçó pansit.
Fent la nyeu nyeu, amb el grinyol de tiple, m'heu apartat i us he ben avorrit.
Carn de canó? Qui? Ell, que se les carpa, per les trinxeres, per sa voluntat?
Els crits dels seus, virils, que el vent escampa, el tenen a la lluita di-po-sat.
Carn de canó? Qui? Jo, que duc joiosa, tota la gheba trista del pecai?
No sóc igual que abans, mare; tinc fosa, junt amb la d'ell, la meva voluntat.
Carn de canó? Qui? El bordegàs nostre que abans de néixer ja voleu senyà?
Si cau el cel a sobre d'aquest sostre, no sols el fill: a tots ens matarà.
Voldríeu dir-me per què -ou tan burxa, si d'aquest cas no n'heu de treure res?
Tot vingué lliis; se'm va clavar una punxa als llavis, i la sang brollà després...
Ell s'hi abocà i va semblar-li do'ça.
Com els coloms juntàrem nostres bec, Un amor gran, molt gran, va fer-hi molça.
La llum d'aquell amor ens tornà cecs...
Prou! No em mireu així, que m'espervera aquest posat tan fred que teniu vó.
No faig embuts, em trobo com la fera que pensa de fensar-se del que fós.
Posat el meu davant, sigui qui sigui, n'haurà d'esgarrapades a milers.
Així mateix, doncs, què voleu que us digui?
Que em venc tot l'avenir per uns diners?
El temps passat, veieu? us el daris; podeu comprendre si l'estimo gens.
Ni un sol record en servo d'algun dia que mig m'il·lusionés l'oreig dels vents.
Vaig fer la joventut que no ho semblava.
Sempre al terrós i els vespres a saigir.
Un escarràs, que també desitjava que un home li digués: «Em vols a mi?»
I, d'homes, ja ho sabeu, no n'he vist gaires de ben aprofit, tan sols el meu germà...
Aquests narius volien altres flaires... més de la carn... que no ho veieu prou clà?
Ni flaire... ni mirada... ni paraula...
Dejunis de l'amor, crudels... segnants...
Les cartes, cara amunt, sobre la taula, havien decidit: «Per vestir sants».
Ah, no! Aquest destí jo no el volia; tota la vida sola, com l'isard?
I deia ben endin: «Pensa, Maria, que si tens el cor jove, mai és tard».
Era debades la meva esperança; ningú no reparava en mon delit; i mentre tant m'anava tornant mansa; ja no m'estrebava els nervis ni el de-pit.
Fins que també se'm va trencar la galga del carro de la vida, i monts avall, va morir la virtut en coixí d'alga...
...I vaig veure'm feliç en el mirall blau-verdós de les seves pupil·les; més jove, més bonica i astringent.
I vaig aconsellar-me: «Si vigiles, tindràs ben teu un home bo i valent».
No recordeu aquella tarda trista que els ocellots bombardejaren tant?
En traspasar el portal, la meva vista no us va dir res de mi i del meu galan?
Es clar, vós, badocant; tant se us endona la fila, la somera i el corral;
doncs, bé; tot va enfonsar-se aquella estona; ara, que jo no em queixo d'aquell mal.
Convé que us digui que la fumerola que feia el poble, gairebé enrunat, no em va semblar tan negre: «No estic sola, hi ha un home de debò al meu costat».
Després de fer-me aquesta referència, tot vingué lliis, tal com us deia abans...
No correu tant, calleu, tingueu paciència, ja us contaré la història en pocs instantis:

Erem a mig estiu. Portava plenes les geres, d'aigua clara del rierol; sentia les cremors de totes menes que donen els trenta anys i el juliol. Al peu del caminal, sobre una arada, ho i assentat, es treia la sud.
No vaig poder fermar la riallada, en veure que fregava amb un mitjó.
Es mig avergonyí, quedant sa cara d'un bronzat sublim, molt reluent igual que aquell sant criat de l'atzavara que tenien les monges del convent.
I quin sant cristi més sà, més ple de vida; més home, més d'empenta i més bell!..
Un sant que va engrapar-lo l'embranchada de l'ideal i carregà un fusell.
I després va venir, deixant sa terra i tot el que tenia per deixar.
Com el nostre Rafel; seguí la guerra...
A un home així no havia d'estimar?
Per endolcir l'agror d'aquella mofa... i perquè ja me'l veia collí avall,
del gra vaig separar-ne la pillofa.
Picava la malícia com un ail.
Vols aigua? Sí? On va? A la trinxera?
Vens del descampat? D'on et? De Sabadell?
Això és molt lluny, veritat? És terra entera.
Es veu que ets català fins per la pell!
L'afalagava tant la parla meva que trabocà el sarró dels sentiments...
De sobte, un tremolor d'infant que es lleva mig mort de fred, el feu petar de dents.
I quan ja nostres boques eren juntes, el ronc de sis motors ens separà.
El poble fumejava per les puntes.
Era l'aviació que el va enorrà...
En un instant es va girar la truita.
Allò que us deia del seu tremolor... va sè al revés; ell va tastar la fruita... mentre jo m'arraulia per la por...
... Quina barreja d'emocions més fortes!
A trenta passes ens petà un obú...
A cap girells, amb les oïles mortes, rodàvem, abraçats, formant un nus...
Inú el que crideu, mare, ja passa de taca d'oli el vostre crit;
sóc molt feliç i no us agrada massa.
Potser vós envjàveu el que he dit.
Ara, que si la sort girés l'esquena, també tinc energies de recó.
Si torna mutilat... Per què us faig pena?
Dubteu de ma sincera serenitat?
Si li manca una cama, tinc l'espatlla per fer-li de puntal, ferm i segú...
Si no en té cap, m'hauré de posar a ratlla:
El duré en braços, com un fill es d'ú.
Si -ón les mans que deixa a la guerra, jo amb la boca li daré el menjà.
Per mi no ho serà mai, una deferra, l'home que es bat per un millor demà.
I no vull plorar més, que si em cegava el foc que em cau dels ulls, com un torrent, qui l'acompanyaria en l'hora brava, si fósim dos ceguets plens de tuiment?
I si ell morís, jo penso que aleshores, se m'obriria el món a davant meu; no sortiria foc ni de les vores; seria un món tot blanc, cobert de neu...
Aleshores el fill de mes estranyes per no deixar-lo que es morís de fred...
No sé ben bé qui mou les mans estranyes que juguen amb la mort; mes no hi ha dret!
Ui, la conversa com s'ha tornat grassal!
Mireu el calendari, el dia sis,
és de dimarts en vuit; si res li passa ell vindrà per deu dies, de permis...
Ens casarem, amb tota l'alegria;
el fill, si vol, que vingui l'endemà...
No, si no és res, si ric... No ho negaria...
El goig intens, sabeu, em fa plorà.

TONI VIDAL

Barranc de Valldeparades (Front de Zuera)
